# RELACION VERDADERA:

## TRAGICO SVCESSO DEL MAS BRILLANTE Sol eclypsado ; y justo sentimiento de la temprana muerte del mas Excelso Principe, y mejor Monarca el señor DON LVIS PRIMERO, Rey de las Españas.

*DALE A LVZ DON FRANCISCO SANCHEZ CARRASCOSA, Presbytero, natural de la Villa de Caudete.*



DEspues que el Sacro Philipo,
coronado de trofeos,
venciò Marciales orgullos
de Enemigos tan sobervios,
Despues de tantas victorias,
que en el mundo no cupieron,
cuyas memorias eternas
guarda la Fama en su Templo.
Despues, en fin, que sus Armas
invencibles extinguieron
de los Besubios voraces
los ambiciosos incendios:
Viendo robustos los ombros
de su hijo LVIS PRIMERO,
para ser Atlante firme
de España, y del Vniverso;
à imitacion de otro Quinto
renunciò Corona, y Cetro,
dexando aturdida à Europa
con su inimitable exemplo.
Entrò este Principe, pues,
à governar el Imperio,
con la aceptacion debida,
y universal de sus Reynos.
Cuyos Vassallos leales
tantos aplausos hizieron
al proclamarle, que ardian
de amor en el vivo fuego,

que

que à su Principe ofrecian
en las aras de sus pechos,
aspirando todos finos
al lustroso desempeño;
porque en él se prometian
la paz, alivio, y consuelo,
al vèr, que yà en su puericia
daba indicios manifiestos
de ser vn prudente Numa,
de ser vn Marte guerrero,
de ser vn grande Alexandro,
de ser vn Cesar egregio,
de ser assombro del Mundo,
y gloria de nuestros tiempos.
Apenas entrò à reynar
este Principe Supremo,
acreditò su prudencia
con repetidos exemplos;
porque en edad tan temprana,
haziendo informes secretos,
no todas vezes fiaba
de ageno influxo el acierto.
Tan medido procedia
al despacho de sus Reynos,
que sus impulsos, parece
que los governaba el Cielo.
Llena España de alegria,
llena de gozo, y contento,
se admiraba, contemplando
sus atributos egregios.
Pero como humanas dichas
no tienen seguro centro,
le sorprenden accidentes
complicados, que en el lecho
postraron con calenturas
à nuestro adorado Dueño.
Manifiestanse viruelas,
y aplicandoles remedios
los Medicos mas peritos,
ciertas consultas hizieron
por hallarse novedad
al entrar el dia sexto.
El septimo vn tabardillo
le sobrevino, tan fiero,
que perturbando la ciencia,
confundia los remedios.
Viendo, pues, que ineficazes
eran todos los del suelo,
el Rey recurre al seguro,
pidiendo el Pan de los Cielos;
y el Cardenal, assistido
del concurso mas supremo,
à veinte y ocho de Agosto
le administrò el Sacramento.
Recibiòle de rodillas,
con tal ternura, y afecto,
piedad, devocion, y fè,
ansia, modestia, y deseo,
que pudiera convertir
al pecador mas protervo.
Llamò despues la familia,
desde el vltimo al primero
(aqui fallece el valor
para dirigir el buelo
de la pluma, porque aora
se renueva el sentimiento)
y con amorosas ansias,
perdon à todos pidiendo,
dixo: *Que su Real animo
nunca à ofender fue propenso;
y assi, que si algun agravio
à qualquiera huviesse hecho,
ni fue intencion fue ofensiva,
ni en sus criados defecto.*
En el dia veinte y nueve,
que iba el mal prevaleciendo,
penitentes rogativas
las Religiones hizieron;
y el Rey pide, que le traygan
de Alcalà el Sagrado Cuerpo
de San Diego; à San Isidro
le traen luego al momento;
la de Belèn al Retiro;
de Atocha sacan el bello
Simulacro de MARIA;
la Soledad à otro Templo

trae;

trasladan, y se dedican
todos à implorar con ruegos
à Dios, que le comunique
la salud, para consuelo
de esta infausta Monarquia.
Pero como los Decretos
de aquel Sèr incomprehensible,
Sabio, Poderoso, Eterno,
tenian previsto yà,
que se lamentaba el Cielo
de vèr à este Angel hermoso
retirado de su centro;
dispuso tu Providencia,
estando el Rey en su acuerdo,
comunicarle la gracia
del vltimo Sacramento.
El Confessor à asistirle
entra, y apenas se vieron,
el amor formò suspiros,
los ojos se enternecieron,
las palabras se embargaron
del gran dolor al efecto.
Pero el magnanimo LVIS,
por no añadir sentimiento,
le dize: *Marin, descansa,*
*no es para nosotros esto;*
*dì que venga Castejòn,*
*porque yo me voy muriendo.*
Hizolo Marin assi;
y anegado en golfo immenso
de lagrymas, afligido
se retirò a su Colegio.
Entrò el Padre Castejòn,
y con gran conocimiento
de ser Monarca mortal,
le fuè assi reconviniendo:
*Castejòn, no como Rey,*
*si como amigo, te ruego,*
*me exortes y me dirijas*
*para caminar al Cielo.*
Y à las dos, poco despues,
quando su curso ligero
bolvia à prestar sus luzes
al Oriente el claro Febo,
la cruel, y tyrana Parca,
sin preservar de lo Regio
la immunidad, à su vida
le cortò el vltimo aliento.
La Reyna quedò tan triste,
viendo eclypsado el Sol bello;
viendo à la fragrante Lis
marchita en sus brazos mesmos;
que oprimida de desmayos,
de penas, ansias, tormentos,
facilitarà à la muerte
de vna causa dos efectos.
La familia, combatida
de este golpe tan severo,
de esta muerte tan temprana,
de este tragico sucesso,
exhalò los corazones
deshechos en llanto tierno.
El Palacio ocasionaba
espantos, horror, y miedo;
sus vivientes parecian
Leños, que agitan los vientos
por Occeanos confusos,
sin Norte, Esperanza, ò Puerto.
La Luna ocultò sus luzes,
ceñida de vn negro velo;
y es muy justo, que piadoso
vistiesse lutos el Cielo.
Disponese en el Retiro,
para colocar el cuerpo
del Rey, vn tumulo grande,
cubierto de terciopelo
bordado en oro; vna cama
de tal primor, tal asseo,
tan ricamente adornada,
tan exquisita en extremo,
que tendria que admirar,
de su artificio, el ingenio
de Apeles, y de Lisipo,
y quantos el vniverso
venera perpetuizados
en los Anales del tiempo.

So-

Sobre esta el Feretro estaba
debaxo del Dosel Regio;
en él el Real Cadaver,
tan gallardo, y tan compuesto,
que infundia (aunque difunto)
veneracion, y respecto.
Llegò el Domingo en la noche,
y a las nueve, poco menos,
la Compañia de Guardias
Españolas, a los ecos
funebres de las Sordinas,
y Timbales, que vistieron
de luto, desde el Retiro
desfilaron con concierto.
Siguieron las Mendicantes
Religiones con el Clero:
Despues marchò la Grandeza
sobre brutos tan atentos,
que à vista del Real Cadaver
reprimian su ardimiento,
siendo expressivos compasses
de dolor sus movimientos.
En vna Litera hermosa
iba colocado el cuerpo,
iluminado de antorchas,
que trèmolamente ardiendo,
pyramides crystalinas
erigian Mongibelos.
Otra Litera exquisita
marchaba en su siguimiento,
vniforme, que al Cadaver
le servia de respecto.
Cerraban la Retaguardia
el General, los Essemptos,
y las otras Compañias
de Italianos, y Flamencos.
Saliò à vèr esta funcion
compassivo todo el Pueblo
(aqui fueron las fatigas,
aqui los tristes lamentos
de los Vassallos amantes)
que heridos del amor tierno,
que à su Principe tenian,
desmayados, casi muertos,
en lagrymas anegados,
respiraban à los ecos
de atropellados suspiros
estos fatales acentos.
Llore España, y llore el mundo
el sumo bien, que perdemos;
llore todo lo insensible;
lloren los quatro Elementos;
y lloren aves, y plantas
al Principe mas supremo.
Llegaron al Escorial
Lunes, que todo dispuesto
estaba para la entrega
ceremoniosa del cuerpo.
Celebraron los Oficios,
y el Orden del Toyson Regio,
con aquel culto debido,
veneracion, y respecto,
le baxò; y el de Altamira,
con solemne juramento,
tomando fee, y testimonio,
entregò el Cadaver yerto.
Se coloca en el Panteon
el cardeno Lirio tierno,
el Pimpollo mas hermoso,
el mas brillante Luzero,
el Clavèl mas peregrino,
el Protector de sus Reynos,
el Regio Sol (yà eclypsado!)
el señor DON LVIS PRIMERO,
cuyas heroicas virtudes
(sirviendo al mundo de exemplo)
à su Magestad labraron
mejor Dosel en el Cielo,
dexandole el de este mundo
al Sacro Philipo Excelso,
para que la Monarquia
no quedasse sin consuelo.

*Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en calle de Genova.*